

ANTOLOGÍA AMERICANA

Un año de labor continental. — "Nuestra América" y su fundador y director, señor Enrique Stefanini.

(Para FRAY MOCHO)

Hay ideas que son inseparables de la acción; y hay hombres sin los cuales esas ideas-actos no podrían existir.

La idea-acción suele ser sencilla en la manera de concebirse y ejecutarse. Y, no obstante esa sencillez, los que la persiguen en obra quedan al punto impresionados por la amplitud de sus alcances. De ahí el interés simpático despertado por ese género de obras. Es aplauso atrae la colaboración. La ardumbre de propósitos consentaneos y coadyuvantes va reforzando la red de aspiraciones que sostiene ese "busco" sobre el vacío que debiera colmar el interés pecuniario. Y es como un milagro de voluntad la prolongación de la vida de esa idea-fruto; porque en el registro de sus irradiaciones sólo un signo universal es descubierto; y ese signo es el propio que talentos complicados y voluntades turbias como una proyección geométrico-descriptiva consideran primordial, inclinable, sustitutivo para este género de "empresas" que ya no son nada cuando empiezan a ser esto último; ese signo, diciéndole de una vez, es este, para todos ustedes notorio: \$.

Aquí tienen ustedes un ejemplo de ideación, con su correlativo de hombre-idea y voluntad: "Nuestra América", Enrique Stefanini su fundador y sostenedor.

"Nuestra América" que tiene ya en circulación su número 11, correspondiente al mes de agosto del año en curso, más que una revista es una antología hispanoamericana. Al nacer, en octubre de 1918—[hace ya un año!—declaraba en su primera página su noble propósito, único que ha perseguido (agregamos nosotros): "hacer conocer en América a los escritores y poetas americanos". La sencillez del progra-



Señor Enrique Stefanini.

ma no le eximia de un complejo panorama de labores, ante el cual truniese cada uno un espíritu menos sincero. Principalmente porque la ironía de nuestros destinos quiere dos cosas: que dentro de cada pueblo americano sea más atractiva la vanagloria de saber en castellano parrafos y páginas de literatura originariamente escrita en sánscrito, germano o escandinavo, que no es de la menor de recetas una simple cuarta brotada en las canoridades del Cauca, en las tremosas valijadas del Misti o en los barrios bohemios o las jurisdicciones bayanas de las cosmopolis platenas.

Cierlo que hace sonreir el programa unívoco de "Nuestra América". Mas, ya lo decía ella misma: "Esto parece un juego de palabras, implicando en el fondo una verdad de todos sabida: Los americanos desconocemos América."

Y la seguiríamos desconociendo si no fomentáramos la reacción. Padecemos, aunque nos sea censurada la franqueza, el mal de una pseudo-colonia ibérica postuma. Nuestros hermanos de allende el océano han tomado las riendas de nuestra prensa literaria. Ellas discernen el paso o el rechazo. Y el criterio peninsular, para las cosas americanas, no puede ser el de los americanos mismos dentro de su hogar continental. El escritor español no "siente", no puede sentir el parnaso americano sino aquello que le es eufónico, halagüeño, sin alma. La literatura formal, de roldán y más o menos literaria es la que acepta y premia. Lo demás, aquello que "Nuestra América" denomina "lo que más y mejor caracteriza la civilización de un pueblo", eso... "no interesa". Se pierde en el vacío de la indiferencia. Y la obra de cohesión, de raza, de autonomía desaparece en el aislamiento de cada región.

Contra ese torniquete disolvente nació bandera un hombre sin pretensiones umáticas, sin sueños de propia gloria; pero con vasto conocimiento de los joyales literarios continentales, y con amor de nativo hacia nuestros poetas, noveladores, cuentistas y demás artífices del pensamiento escrito, desde las fronteras de Arizona hasta el resquebrajamiento de nuestro suelo,

por donde Magallanes encajó la maravillosa singladura de sus prosas, en demanda de las orillas de donde zarpara. No pidió sino (¡sumiresmos!) benevolencia y cooperación para ese lucu grande, para esa labor que debiera ser a todos tan querida".

Y muy querida es! Al punto respondieron al reclamo del iniciador los propositos y troveros de todos los horizontes criollos de la América. Envíronle a portavoces homenajes y cuartillas. Un aliento de recorrió todos los valles, subió a montañas y altiplanicies, despertó llamas dormidas, removió animos desatinados, levantó lazuras del desengano. Y en el espacio de esas páginas los unos contemplaron a los otros y parecían decirse mutuamente:—¡Verdad que somos muchos y que mucho valemos!

Y adelante se ha seguido. El modesto triunfo que el hombre-acción auspiciaba es hoy un triunfo de resonancia continental. Recorren las páginas ya editadas. ¡Cuantas bellezas! ¡que espíritu genuinamente criollo y regionalista; pero, también, qué concordancia con el momento mundial estético-intelectual. Solo ahí cabe apreciar el valor contemporáneo de la literatura americana. Y nos atrevemos a decir que labor como ésta, así concebida y realizada, no se ha cumplido hasta hoy. Secundaria, impulsarla, es cooperar al monumento futuro de nuestra genialidad continental.

Tiempo es ya de mencionar al hombre de esa proezza. Enrique Stefanini no es un prodigo de la fortuna, ni mucho menos. Tampoco ha ido ante el altar de Minerva a atisbar los gloriosos ojos de la diosa de la sabiduría; ni ha jugado a escondidas con las nueve de Heleona. Le horrorizó el sonido de los cobres y del bombo. Prefiere una guitarra campesina, pulsada con mano gancha y mirando a su trovador pampeno, allá, en un gabinete lleno de libros "made in Sud America"—como él dice—y de revistas fechadas en capitales donde nunca sonó campear el Cid.

Un día, abusando de nuestra amistosa fraternidad en ideales y aspiraciones, tuve la majadería de instarle para que me resesara sus antecedentes literarios. No anduve en gacelas. Me repuso, no más que no le agradaba elegirme. Y, como yo insistiera:

—Pues mire, amigo Silenciario—añadió:—este "comerciante", que todas las ganancias las anota en el "debe", nació en la Argentina, tierra que ama intensamente; se dice ciudadano de la patria americana y hermano de todos los nacidos en ella...

Cuenta tres y media decenas de años, la mitad de ellos dedicados a la propagación de todo lo bueno que tiene la América latina; pues sueña y despierta a la realidad siempre con la misma convicción: que ella será la fuente donde todas las civilizaciones beberán las aguas purificadoras, vale decir: de donde saldrá una humanidad cristalizada al máximo de perfección. Ha publicado... lo que otros han escrito; porque cree que productores de ideas y creadores de belleza, artísticamente enciudadados, no faltan en América; pero si quieren se consagre al comercio de divulgarlas. Piensa él, que este comercio de ideas, basado en el mismo conocimiento de los productores, traerá un mayor intercambio de valores reales, y una verdadera, positiva y sólida fraternidad entre los pueblos de la invicta América.

—Como usted ve—terminó Stefanini—el biografiado no tiene biografía. Pero, en cambio, tiene mucho de Quijote. Dice él que no cejará en esta aventura de "Nuestra América", y que si en ella fuere vencido, saldrá a nuevas, siempre con el mismo ideal.

Si no tuviéramos a la vista la colección de "Nuestra América", consideraríamos injustamente, por supuesto,—que Stefanini era un visionario. En cuanto a su sinceridad, está abonada por su sacrificio, aun irretribuido. Por dicha, la unanimidad de la opinión continental está con él. No exagero. Dilataría este apunte enumerando los autores, y las nacionalidades de ellos, que rubrican las páginas de la precisa revisión "de difusión cultural americana". Pero anotaré los siguientes reveladores y encantadores conceptos:

Del Dr. Viriato Díaz-Pérez, jefe del Archivo Nacional del Paraguay: "Será una satisfacción para mí contribuir en la medida de mis fuerzas a la obra que usted con tanta originalidad y acierto realizó con "Nuestra América", publicación novedosa, útil y digna de apoyo. Le diré a usted que mi pequeño trabajo "Los dos creyentes del Hierosim", que hice conocer en el mism. I de "Nuestra América", ha sido traducido en el Brasil y en Portugal, y reproducido en varias revistas de Europa y América; lo que puede servirnos a ambos de literaria satisfacción." (Carta a E. Stefanini.)

GRATOS RECUERDOS FAMILIARES



El primer pic-nic.

—De Alejandro Andrade Coello, socio correspondiente de la Real Academia de Ciencias y Artes de Cádiz y miembro de los Ateneos de La Habana y San Salvador, Quito, Ecuador: "Me ha entusiasmado la lectura del primer número de su magnífica revista, esbelto estandarte que usted trae molida en nombre de la raza y de la gran patria americana. Los generosos ideales que acaricia "Nuestra América" traerán, con el acercamiento espiritual, la consolidación de la paz internacional americana, duradera porque empezaremos a conocernos y a disminuir distancias en aras del pensamiento. La diplomacia muchas veces es artira. No así la simpatía intelectual, que vincula fuertemente y atrae a las almas.

—De Armando Donoso, eminentísimo crítico chileno: "agradece su hermosa revista "Nuestra América" y lo felicita muy de veras por la interesante obra que en ella está realizando".

—De H. Lartigau Lespada, inspiradísimo y sentimiental poeta argentino: "Lo que está usted haciendo con "Nuestra América" es una autología de verdad, tan varia y tan completa como no se ha publicado otra hasta la fecha. Me refiero a lo que será en una biblioteca "Nuestra América" cuando se lleven encuadrados tres o cuatro tomos. No desmaye. Es una obra de mucho aliento. Si hoy la soliciten como revista de lectura escogida, mañana la pagaran a peso de oro como antología de veridad".

—De Julio César Carvajal, director del Archivo Nacional de Bolivia: "Los nobilísimos propósitos con que se fundó la interesante revista "Nuestra América", se están cumpliendo fielmente, pues que en el solo tomo primero ya tiene publicados cincuenta escritos de otros tantos escritores americanos".

—"El grandioso ideal, llevado a la práctica por este sistema, no puede ser más atractivo y de enemias proyecciones positivas numéricas: "la fraternidad de nuestros pueblos, basada en el mutuo conocimiento".

—De C. G. Andrade, de Quito, ya supradicido: "Nuestra América" es una sonora cristalización del pensamiento americano de hoy. Reune, como invisibles hilos, los horizontes de los pueblos americanos, tan perdidos a los ojos nuestros que sólo saben de la inquietud cotidiana".

—De Thérmando Lessa, talentoso escritor e inspirado poeta brasileño: "...partidario entusiasta de la más estricta aproximación de América Latina, que con intenso jubilo que le la nota en "Nuestra América", en que se digna mostrar tan cariñoso interés por mi obscuro trabajo intitulado "Oración a la Paz". No hay duda que en América, principalmente los pueblos oriundos de la misma raza, desean conocerse en sus bellezas naturales, en su civilización, en su arte, en su literatura, faltando que los gobiernos de las varias naciones del continente

auxilien como es debido para realizar tan provechoso entendimiento".

No terminaríamos donde ha de empezar el perdón de nuestros lectores y de la dirección de FRAY MOCHO, si dilatáramos hasta su término la lista de esas loas, merecidísimas.

Y, así, quedáme solicitar de cuantos mis pergeñados leyeren, que no olviden a "Nuestra América"... porque, a Dios gracias, es nuestra, y merece serlo mientras seamos americanos. A buen entendedor...

Juan SILENCIARIO.

Los cultos muertos y el progreso

Las exigencias del saber etnográfico, el amor al arte y la tolerancia religiosa, permiten la conservación de algunos monumentos religiosos, que de otro modo habrían desaparecido como muchísimos egipcios y precolombinos.

El gobierno de los Estados Unidos ha dictado disposiciones para la conservación de los "totemes" en sus dominios.

Una colección de "totemes" interesante, fue registrada en la expedición a Alaska, en Alert Bay (isla de Vancouver). Estos "totemes" o figuras sagradas, están grabadas en madera y no son en último término más que el armorial de la familia. Como regla general los países "totemes" no pueden tener más de tres o cuatro figuras, y sólo los grandes jefes tienen seis.

El interés que ha despertado el estudio de esta manifestación religiosa, que se ha juzgado como primitiva por Frazer en Inglaterra y por S. Reinach en Francia, ha servido para dictar esas leyes de conservación en favor de tan extraños monumentos.

Cuando las exigencias materiales han obligado a quitarlos se les ha enviado a un museo; pero prevalece la idea de conservarlos en su sitio, porque representan también limitaciones y distinciones territoriales.

El gobierno británico ha transformado así, por este respeto, en North Island (Nueva Zelanda) un palo totémico, un dios o un olímpo de madera, en... un poste telegráfico, es decir, telefónico, pues sobre él pasa el hilo del teléfono de más servicio en la localidad. Y con ello se ha logrado un gran respeto y una consideración muy grande a los alambres, antes no muy cuidados por los maoris.

Seguramente este poste es el único poste religioso, pero no es la única transformación de los dioses paganos en cosas útiles del presente. El antiguo altar de Vesta se ha transformado en nuestro modesto fogón y en la hornilla económica servida por electricidad. El antiguo larario ha venido a ser la despensa de nuestros días y el verdadero Dios ha subido a los cielos.